

20 céntimos

AÑO IV.-S. E.-Núm. 66

M A D R I D

19 de abril de 1941

Semanario Nacional de la Juventud

SIGMO

Esta pregunta se la hacemos ahora a personas muy calificadas, que apoyan la campaña. ¿Por qué hacen ascos a que sus hijos ingresen en el Seminario? ¿Es que les parece poco "elegante"...

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 5 PTAS.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CONDE DE XIQUENA, 5

TELEFONO 18205

La última batalla del frente de Madrid

LA IGLESIA QUE FUÉ "CHECA" YA TIENE CAMPANAS

Por ANTONIO MIRA

El corresponsal de guerra capta las noticias en la retaguardia; pero el ambiente, el estilo, sólo puede captarlo en el frente, en la avanzadilla, en el puesto de mando avanzado. Y el corresponsal tuvo una noticia en la retaguardia: un puesto de mando avanzado había coronado una etapa victoriosa y se estaba instalando en firme. La batalla proseguía; mas ya se podía decir que el enemigo estaba vencido: se entregaba...

Y el corresponsal partió para el frente; había que hablar con el capitán del puesto avanzado. Es el frente sur de Madrid, pasado el río Manzanares, al otro lado del Puente de Segovia. ¡Ya podemos cruzarle! Sector difícil, en esta última batalla del frente madrileño: ¡la batalla de los suburbios! Puesto de mando: la parroquia de Santa Cristina. Capitán: el párroco, don Mariano Martínez Pérez: un

de treinta y tres años, recio, con un guardapolvo negro manchado por la faena, la cabeza descubierta y unas gafas de cristales gruesos tras los que brilla una mirada, comprensiva siempre, inteligente, audaz, ambiciosa, de hombre bueno, de apóstol de los suburbios.

Y, como si cruzáramos líneas de evacuación, pasamos de la retaguardia, de la confiada y cómoda retaguardia, con sus "emboscados" y todo, por el Puente de Segovia, a las primeras líneas. Aquí está la guerra: casas derruidas por las minas, huellas de trincheras recientes. Este es el campo de batalla; en él, la miseria, cara de guerra...

de San Justo y el paseo de los Pinos: un panorama de ruinas morales y materiales. Y son gente buena, al fin. Este es mi campo de acción desde el 1 de abril de 1940, en que nació esta parroquia.

—Este puesto de mando avanzado—subrayamos.

—Y a él llegan todos—los enemigos y los amigos—, para que solucionemos todo: una carta para el director de la cárcel, pues el padre está preso; una colocación para el chico, una medicina para un enfermo...

"Quiero enterrar a mi hija, y no puedo pagar el entierro ni la caja"—me vienen a decir.

"Quiero un poco de pan"—me vienen a pedir.

"¿Apuntó al chico en el comedor parroquial?"—les pregunto—. Y ante el silencio, prosigo: "Pues lo dije el domingo en misa. Usted no viene a misa, mujer. ¿Por qué no viene a misa? Confíe en

BARRIADA MISERA HAY CATORCE MIL NIÑOS EN LA CALLE, CAMINO DE LA DELINCUENCIA... Hay 500 niños apuntados para ir a esta escuela. He aquí las clases, amplias, espaciosas, soleadas, modernamente instaladas. Pero no cabrán los 500.

Quiero, principalmente, dar clases nocturnas. Es lo esencial—nos dice don Mariano—. El chiquillo se pierde cuando sale de la Escuela, en los años de la pubertad, que son los peligrosos. Hay que establecer clases nocturnas para las muchachas que salen del taller. Quiero montar un taller para que se perfeccionen y puedan aportar a los pobres hogares algún ingreso más. Aquí hay ya una máquina de coser; las mujeres de la Diocésana de Madrid vienen a dar lecciones: corte, confección, etcétera. Para los chicos quiero montar un taller de aprendizaje, clases de contabilidad—hay muchos dependientes de comercio en la barriada—, clases de mecanografía, de idiomas, ya veremos... (¿No decíamos que la mirada miope y buena de don Mariano era audaz, ambiciosa? Es santamente ambiciosa.)

RECREOS UTILES, CONEJOS, POLLOS, FLORES

—Ya he montado algo para el recreo útil de los chicos. (Estamos en la galería posterior de las clases y vemos el amplio patio parroquial. Hay unas acacias empezando a rebullir.)

tuvo el corresponsal de guerra, en la retaguardia. Mirad estas campanas que pronto repicarán. Llamarán a mucha gente: 25.000 almas que necesitan conocer a Cristo. Y el mejor camino para que lo conozcan es éste: la caridad.

—Ellos quieren venir a Cristo. El Jueves Santo se repartieron aquí más de 300 comuniones. Desde las seis de la mañana. Obreros, hombres que tienen callos en las manos, vinieron a recibir al que fué Carpintero de Nazaret. La iglesia rebosaba; rebosó durante todo el día; rebosó todos los domingos. Y no cesó de velar al Santísimo en toda la noche.

—Yo tengo que salir en un tren de las cuatro de la madrugada, quisiera hacer mi vela antes—pedía un obrero ferroviario.

—Todos son trabajadores. Tengo ya un grupo de unos 20 hombres de Acción Católica—me dice don Mariano—. En la Juventud de Acción Católica también son obreros.

Hablo con el vocal de aspirantes. Y el muchacho, serio, me sonríe cuando le digo que allí se necesitan soldados de vanguardia que no teman mancharse los trajes en los tijos y en los talleres.

—Al obrero hay que predicarle en obrero y por obrero.

Y llegamos a un grupo de casas que se llaman "casas baratas". Es el lugar más peligroso de la barriada—me dice don Mariano—. Son grandes casas de vecindad de traza moderna. Están derruidas en su interior. Se han preparado para que sean habitables. Los chicos juegan en la calle. Una muñeca sucia nos interpela:

—¿Qué hay, don Mariano? ¿Viene a hacernos otra visita?

—Ya que vosotros no vais por allá, vengo yo a veros—responde el



Campana que llama a la vida en lugar que, profanado por el comunismo, se convirtió en antesala de muerte. Ya hay campanas en la iglesia de Santa Cristina, parroquia de suburbio, enclavada en pleno frente de Madrid. (Foto Santos Yubero)

Discurso de Carlos V ante el Papa Paulo I Invocación a la unión de la Cristiandad

Por Manuel Jiménez Quiélez

EN la clara mañana el cortejo imperial se acerca a Roma. El alegre volteo de las campanas en todos los pueblos pontificios saluda el paso del hombre que goza fama de poseer el carácter más reservado, recogido y cauteloso de Europa. Es el 5 de abril de 1536 y el César de España se dirige a visitar al Papa para que proyecte la enorme influencia espiritual de la Iglesia a fin de que las locuras del Rey de Francia no conduzcan a una nueva contienda entre Estados cristianos, justamente en los momentos en que el turco aguarda la ocasión propicia para sustituir en Europa la Cruz por la media luna. La egregia comitiva ha llegado a Tocrachina, lugar primero del señorío del Papa. Quinientos caballos ligeros y 400 lanzas gruesas, así como 3.500 infantes españoles, al mando directo del gran duque de Alba, escoltan al Emperador.

Se oyen a lo lejos las campanas de San Pedro, y 22 Cardenales, seguidos de un gran número de Arzobispos, Obispos, Abades y dignidades eclesiásticas, avanzan desde Roma para dar la bienvenida al César en nombre del Vicario de Cristo. En la puerta del Vaticano espera Paulo I, rodeado de cuatro Cardenales. De una silla de manos, en la que el polvo del camino empaña el brillo de las ricas pinturas que la decoran, desciende Carlos V, majestático, vestido de negro, a la

Aniversario heroico

Fernando Huidobro S. J.



Frente de Madrid. Auténtico frente, donde, callado el estruendo de las armas militares, se desarrolla ahora el incruento pero dramático combate de las almas. Hay un primer plano de cascotes y casas destruidas, donde el comunismo o hizo segura presa. En el fondo, en alto, la gran ciudad. La gran ciudad que durante tres años fue prisionera de los suburbios. Fué prisionera, porque les había desdenado. "Eso para los socialistas..." Hoy ya sabemos que "eso" no es para los socialistas. Sino para que nuestra fe tenga el complemento de aquellas obras, sin las cuales sería fe muerta. (Foto Santos Yubero)



Tras la colocación de las campanas, los obreros que reconstruyen la iglesia de Santa Cristina son obsequiados con unas rondas de vino. (Foto Santos Yubero)

ACCION CATOLICA

UN muchacho de Bilbao, un muchachito, va todos los días a enseñar el catecismo a unos niños de las afueras. El tiene un modesto empleo de veinte duros mensuales de sueldo. Así es que todos los días ha de ir andando a su catequesis. Y andando vuelve de ella. Hace poco este muchacho recibió una oferta interesante. Un empleo de cuatrocientas pesetas mensuales. Era cuadruplicar el sueldo. Buen escenso. Pero no podría atender a la catequesis. El horario del nuevo empleo era incompatible con esta actividad. El joven catequista rehusó. Y todos los días, a pie, marcha a su catequesis. Y a pie vuelve de ella, para trabajar en su empleo de veinte duros... Tiene una preocupación. —El día que no oro con el fervor requerido, mis chicos —los de la catequesis— están como distraídos. No aprovechan tanto la lección...

En el puesto de mando, el capitán: don Mariano, y un teniente, el coadjutor.

FUERZAS EN LA VANGUARDIA

—¿Con qué fuerzas cuenta, capitán?—sentimos: deseos de preguntar. Y se nos responde: —Con todas las que Dios da, y que no falten. Mis efectivos son: veinticinco soldados jóvenes de la Acción Católica y unos cuarenta aspirantes—reclutas en periodo de formación. Y mis soldados siquiera viven entre estas trincheras; son antiguos veteranos de estas trincheras espirituales, que todos los días vienen de Madrid al frente. Cuento con la ayuda magnífica de las Mujeres de Acción Católica, de la Diocesana. Y con la ayuda del Estado Mayor, del Alto Mando, que no es poca... —¿Veteranos?—preguntamos. —Sí; esta iglesia era filial de la Almudena; la fundó la Reina Madre en 1906. Entonces aquí había otras avanzadillas: los salesianos, las Hijas de la Caridad del Colegio de María Cristina. Pero vino la hora de las armas, y fué la hora de las pistolas asesinas. Un teñiente: un coadjutor—don Anastasio Arnáiz—fué fusilado en Paracuellos. Yo—habla el capitán—me salvé en la cárcel; luego el barrio pidió mi excarcelamiento. ¡Antes habían matado a mi padre! Como al capellán de las monjas...

—Y después, este frente sordó por las minas, duro y victorioso del Puente de Segovia. Y el paso del río, y la Casa de Campo...—decimos nosotros. —Sí; pero antes, esta iglesia fué la checa de la Casa de Campo... Luego, fortín; cuando yo vine aquí aun había dos nidos de ametralladoras... —Las armas triunfales de Franco purificaron estos lugares—apuntamos. —Eso es. Pero la batalla continúa, silenciosa, sinuosa, en estas trincheras. En estas casas derrumbadas habitadas por los de antes, con más miseria que antes: hay perdido sus pobres hogares, sus enseres humildes, sus familiares... Atravesaban una terrible crisis de paro. Y son más de 25.000 almas que necesitan pan y catecismo. Desde el barrio de Caraque y el Lucero, de Carabanchel, hasta el río, el cementerio

Dios y pídale a El primero. El soluciona todo."

COMEDORES PARROQUIALES, DISPENSARIO, ESCUELAS NOCTURNAS DE APRENDIZAJE Y DEL HOGAR

—Aquí se da de comer a 222 niños—prosigue contándonos don Mariano—. Costea las comidas la Junta de Protección de Menores. Y entramos en la casa parroquial todavía en obra, ya casi terminada. Buena instalación esta: limpia, confortable, moderna. Comedor de niñas, comedor de niños... —Antes, los comedores no tenían techo. Cuando las nevadas de enero tuve que llevarme a los chicos al coro de la iglesia, y a las chicas a la sacristía. Aquí está el Dispensario parroquial: una gran sala de espera —¡se necesita grande!— y el cuarto de consultas con todos los adelantos y servicios sanitarios. Subimos al piso primero: las escuelas parroquiales. ¡Señores de la retaguardia; atención! EN ESTA BA-



Así, como éstos, catorce mil... Chicos del arroyo, víctimas futuras de todas las miserias humanas. Catorce mil niños que hay que conquistar al enemigo en esta última batalla del frente de Madrid, en un solo sector: Puente de Segovia (Foto Santos Yubero)

gan. En aquel ángulo, para conectar grande hay un cortado para conejos y para pollos. Hay flores plantadas. Son para las niñas, para las chicas le la calle... Allá, en aquel otro ángulo, hay unas cochenas. Está la Casa de Campo—verdes nuevos—tras una tapia. Se ha abierto una puerta en ella. Por ahí va a pasar una calle. El recinto parroquial va a quedar aislado. Quiero conseguir de los ganaderos—prosigue don Mariano—que ese trozo de Casa de Campo lo acoten; en él se pueden preparar unas escuelas al aire libre; un cobertizo para refugio los días de lluvia; quedarían recogidos más niños de los que ahora juegan entre las ruinas del barrio. ¡Si recogiéramos hasta 5.000! Esta es la gran batalla. Hacen falta muchos soldados animosos para todo esto. —Me faltan catequistas—dice el párroco—. Y continúa: —Aquí, en este patio, este verano, quisiera instalar un cine al aire libre; que vianerian los padres con los chicos... (Santa ambición..., decíamos.)

LA PARROQUIA Y LA BARRIADA

La parroquia es ahora el recurso de la barriada. Abre los brazos a todos. Aquí, nuestra batalla está ganada. Todavía hay odios y rencoras políticas, desconfianzas por lo menos. Yo encuentro todas las puertas abiertas—dice don Mariano. La iglesia no tiene enemigos, en general. Las excepciones justifican la regla. Y salimos a recorrer la barriada. El Estado ha habilitado rápidamente las ruinas y en ellas, de cualquier manera, "vive" la gente. ¿Cómo vive, señores de la cómoda retaguardia de los elegantes cafés madrileños? Un boquete de obús tapado con unas latas; un techo improvisado de tablas viejas, ladrillos y trozos de urralita; las puertas mal lodadas; las ventanas, convertidas en ventanucos, atascadas de ladrillos viejos y rotos de las propias ruinas. Y dentro, sin envueltos sombra apenas, seres humanos en harapos. Un patio. Una habitación de esas: hay limpieza pobre. Una madre con nueve hijos. Un hombre enfermo en esta habitación. En aquella el hombre no tiene trabajo. Aquí, el padre está en la cárcel. ¡Ah, señores cómodos de la retaguardia madrileña: aquí está el frente, aquí estuvo y persiste! Se necesitan voluntarios. No tengáis miedo, que no hay tiros...

¡HAY FE!

Y estos seres tienen un alma. La capilla provisional—el pequeño puesto de mando—era chica. Regiones devastadas va a hacer, ya lo ha hecho, un hermoso templo. El Sábado de Gloria se bendijeron las campanas. Esta fué la noticia que

den a don Mariano. Las mujeres, todas, le saludan. Las niñas, todas, le saludan algo para sus hijos. Cuando te vas a casar?—pregunta el párroco a una. —En cuanto se reciban los papeles—responde. —Toda esta gente no paga nada por los servicios religiosos. No puede pagarlos. —En el tiempo que hemos estado en este puesto avanzado de la última batalla de Madrid, al recorrer el campo de lucha, a la puerta del despacho parroquial, del despacho parroquial pobre, muy pobre, en confluencia con la barriada, hemos presenciado más de cien peticiones diferentes de esta gente atribulada al bueno del párroco. En cualquier parte le atosigan, le insisten con febre de necesidad. —Como usted es tan bueno!—le dicen sencillamente, sin intención de halagarle. Y don Mariano se pone colorado, se azora, y sufre con todos. Va poniendo remedios, toma nombres, da consejos, y algo más que consejos...

LA IGLESIA RECONSTRUIDA

Volvemos a la iglesia. Los obreros trabajan—unos 60. Va a quedar pronto terminado un moderno y bello templo. Lo recorreremos. Subimos al campanario donde se colocan las campanas ya benditas que llamarán a la gente. Don Mariano nos dice que quiere organizar con los chicos una banda de música; los domingos tocará sus diapas a la puerta de la iglesia. La gente acudirá. Y entrará a la iglesia. Porque ya van a caer más y más. Y en la lonja, a puerta abierta, caben más fieles. Y la barriada tiene 25.000 almas... Hoy, los obreros que reconstruyen el templo celebran la bendición de las campanas. Unos jarros de vino escanciado en el patio parroquial. Están dejando nueva la iglesia y la casa parroquial; la obra está casi terminada y están contentos. La Junta municipal de Primera enseñanza estudia su plan de trabajo con el párroco. Hay que ir a la retaguardia a remover los estados mayores. El párroco tiene que estar, como buen capitán, en el frente, en la línea de combate y en el estado mayor. Próximamente se va a inaugurar la iglesia y la casa parroquial; va a ser un acto solemne, al que asistirán los estados mayores. Y los reclutas en plan de instrucción: los cuatrocientos chicos de la catequesis.

PRONTO, LA VICTORIA TOTAL

Y pronto veremos la victoria total en este sector del frente de Madrid. Será cuando, en el salón de actos de la Casa Parroquial, los muchachos hablen y discutan sus problemas en público; cuando la «Hoja Parroquial», hecha por los mismos muchachos, sea arrebatada de las manos de los voceadores a la puerta de la iglesia por todos los feligreses, que verán en ella reflejada su vida, sus anhelos, sus aspiraciones; cuando las muchachas aprendan sus guisos y sus costuras en la Escuela del Hogar Parroquial; y cuando el capitán haya recibido refuerzos de soldados de Acción Católica y de los seminarios españoles. Entonces el capitán de este puesto avanzado del frente madrileño, con sus huestes, tendrá mucho trabajo de paz—porque la lucha sigue... siempre—, y Cristo, el Cristo, se verá en todos los corazones de la barriada.

Pero para esto tienen que enterarse los cómodos «emboscados» de la retaguardia madrileña de que el frente continúa en el sector del puente de Segovia.

sacerdote y legionario

Me duele este pecado, que ya supura: el olvido de ellos, los que se fueron con El. En las vísperas de Viernes Santo se apretaban en una misma fecha la sangre de Cristo y la de Fernando Huidobro. Me duele este olvido, y os lo digo para que os duela a vosotros. Porque Fernando Huidobro, que ya ha ocupado el puesto claro de adelantado de Cristo en las filas de los que triunfaron,



El padre Fernando Huidobro, S. J., héroe de La Legión. (Dibujo de Bernal.)

Fernando Huidobro escuece en su recuerdo sobre la carne de España.

CUESTA DE LAS PERDICES

Cayó en la Cuesta de las Perdices el 11 de abril de 1937, y cayó en la más bella síntesis de todo lo juvenil. Cayó la virilidad más simpática, con su sonrisa triunfal; cayó la sabiduría audaz y luminosa del que supo, ¡otra vez!, pensar y hablar en español por las Universidades alemanas; cayó el más puro estilo castrense que brilló en nuestras filas, con sus audacias y sus locuras; cayó el más alto ejemplo de abnegación sacerdotal del capellán jesuita, que sabía asistir a partidas de bolos de la Juventud comunista, besar a aquellos engañados que ajusticiaban nuestros fusiles entre sus brazos y escribir páginas filosóficas en las avanzadas humeantes de la Ciudad Universitaria. Juventud y ciencia, milicia y santidad: tal Fernando Huidobro, aquel «loco de Jesucristo» que lo tuvo todo, todo lo más bello y más alto de una juventud integral, y... lo dió todo conscientemente, ansiosamente, como escribía en las vísperas de su triunfo: «¿Podemos hacer algo mejor por las almas que morir? Deseo la muerte, por ser testimonio de amor a Cristo... Por la eterna vi-

sión del Bien y de la Verdad... siento el deseo de trabajar aún mucho por una España íntegramente católica; pero por otro lado está «la necesidad» de morir, para dar fruto, como Cristo...»

EL QUE ALGUN DIA...

Ahí está, no una vulgar esqueleta de defunción; ahí su recuerdo y esas sus palabras; cayó él, como tantos, por «nosotros», para nosotros—¿cómo se actualiza el eco del sacrificio del Calvario!— ¿Y nuestra reacción? ¿Y la administración de ese sangre?

El que algún día podrá llegar a ser Patrón de la juventud de España—nadie como él abarca tanto—fué, sin embargo, inmensamente optimista; su recuerdo, pues, debe renovar el himno de nuestro optimismo ante todos los derrotistas y los agoreros. Leed una vez más lo que ya en 1935 (!!) escribía el padre Fernando, tras haberos dado Ejercicios a vosotros:

«La juventud hirviente de ideales está ahí ante una resolución trascendental, que decidirá no sólo el destino de nuestros jóvenes para tiempo y eternidad, sino el de muchas generaciones... Una revolución se entiende como que tenemos delante, que está cambiando las raíces morales del pueblo y que hará que un chico dentro de diez años no podrá concebir nuestra manera de ser. Y no hay que pensar en detener en su carrera esa rueda disparada... Es por qué pensar en detener en su Historia y se abre una edad. Hace unos años era la juventud sin brío, la madurez prematura... Hoy, con toda la corrupción babilónica de la civilización del siglo XX, hay una fermentación en nuestra juventud que abre horizontes a la esperanza, anhelos de grandeza... De no vivir de recuerdos de tiempos mejores... Y siempre con radicalismo y decisión absoluta. Hay vida en la juventud española. Hay riqueza de energías. Mas no se puede pedir. Está desorientada, tal vez. No sabe a dónde va. Pero, ¿es que hay quién la oriente?»

Juan FRANCISCO

RADIO VATICANA

habla para España todos los días a las ocho de la noche ONDA, 48,47 M.



Y. Sandoval, el fiel cronista del Monarca español, no cuenta cómo el Papa le abrazó muchas veces.

«La comitiva penetra en la iglesia y las dos potestades más altas de la Tierra oyen el solemne tédum en acción de gracias al Altísimo.

«El Emperador es huésped del Pontífice durante varios días. Ha transcurrido la Semana Santa, y para conmemorar la Sagrada Cena, Carlos V, Soberano del mayor Imperio del mundo, ha lavado los pies a 12 pobres romanos, con tanta humildad que, según palabras del cronista, «causó admiración a los que se hallaron presentes; que sin perder el César punto de su gravedad fué humilde y llano».

Celosos del prestigio del Emperador, los embajadores de Francia habían difundido por Roma la especie de que Carlos V había faltado a su palabra, ya que la promesa de dar a Francisco I el Duca de Milán no se había llevado a cabo. Hasta los oídos del Monarca español llegó el eco de tal maledicencia, y con aquel firme coraje que adoptaba en todos sus actos determinó que la satisfacción que había de hacer contra sus detractores fuese delante del Pontífice y Senado Apostólico de los Cardenales, con la presencia de todos los embajadores de los Principes cristianos, incluso del embajador de Francia.

«Es el segundo día de Pascua.—17 de abril—, y en las inmensas nubes vaticanas, ante el más alto auditorio que nadie puede imaginarse, Carlos V pronunciaba en rotundo castellano sus vigorosas palabras: «Beatísimo Padre, Rd. y sacro colegio, illos y Magcos caballeros que presentes estais: bien creo que así a V. Sd. como a todos los demás sea manifestado como así por nos como por nuestros antecesores, desde grandes tiempos pasados hasta los que presentes tenemos, de continuo la paz y sosiego de la Cristiandad se alla procurado de siendo siempre orgulosamente emplear todo el poder y grandeza que Dios nos dió contra los paganos yñeles, enemigos de nuestra saneta fee católica, y ansí mismo a V. Sanctidad y a todos vosotros creo será notorio quanto por parte del Rey de Francia los tales efectos se han estorbado, digo la paz de la Cristiandad y de la guerra que con ella a los enemigos de Dios (Continúa en segunda página.)